

Bosquejos acerca de España (1830)

por V. A. Huber ⁽¹⁾

(Traducción de «Martín de Anguiozar»)

INTRODUCCIÓN (2)

Exposición general de las costumbres españolas

Las costumbres de España no forman contraste tan solo con las de los demás pueblos, sino también, y quizás mayor, con sus propias instituciones. Así, mientras el estado social de la Península ha permanecido extraño al movimiento general de la civilización europea, mientras se arrastra cada vez más lánguido y desordenado bajo las formas añejas de los siglos de esclavitud, la vida social aparece por el contrario brillante de vigor, de juventud y de libertad. Aquel inspira lástima a los extranjeros; ésta podría ser envidiada hasta por los pueblos más libres y pulidos.

Cuando se quiere trazar el cuadro de España, es preciso saber también no prescindir de este doble punto de vista, pues de otro modo parecería esta nación la más despreciable de Europa o la más digna de envidia; es no obstante lo que hacen pocos viajeros. Deteniéndose en la superficie e indignados de la civilización estancada de la Península, la han puesto en cierto modo al margen de Europa; se han ensañado sobre los vicios de su organización y no han sabido o no han querido tenerla en cuenta con las ricas compensaciones que ofrecen el carácter nacional y las costumbres sociales y privadas de sus habitantes.

(1) *Esquisses sur l'Espagne, de V. A. Huber, traduit de l'allemand par Louis Levrault. Bruxelles, 1830.* Esta obra puede ser consultada en la Biblioteca de la Sociedad de Estudios Vascos, Palacio de la Diputación, San Sebastián. (Nota del Traductor.)

(2) Traducimos tau solo un fragmento de la Introducción a esta obra, dedicada casi exclusivamente a escenas andaluzas. (N. del T.)

Sobre todo los viajeros ingleses la han criticado a quien mejor, pero cuando se recuerdan los juicios de algunos de esos Señores (3) acerca de Alemania y hasta de Francia, se comprende fácilmente que su *humour* (4) haya debido ejercitarse más aún a costa de España, esa tierra en que todo es contraste con la patria de ellos y que choca incesantemente ante sus costumbres orgullosas de una civilización exclusiva. Esta regla general es en España de aplicación más rigurosa aún que en otras partes, y sin embargo se la viola diariamente. Los extranjeros llegan con prevenciones formadas, con hábitos de estado o de patria de que no quieren desprenderse.

No hay comisionista francés o inglés, por ejemplo, que no profese soberano desdén hacia esta bárbara Península en que la fabricación de pomadas o calicós (5) está mucho más atrasada que en Francia o en Inglaterra; y hasta en las clases más ilustradas la mayoría de los viajeros pretenden siempre juzgar a la vieja España de acuerdo con el modelo de su propia patria; así es que se equivocan necesariamente.

Sus juicios falsos tienen tal vez por motivo la especie de mal humor que más o menos provocan en ellos las incomodidades inseparables de todo viaje por España. Este país es el que menos visitan los extranjeros en Europa. Sus caminos están infestados de bandidos y apenas provistos de algunos malos albergues; peligros y fatigas, tales son las pruebas continuas del viajero acostumbrado a las rutas seguras, a las posadas cómodas de los demás países, Además, si no sabe español, le es del todo imposible tener ninguna relación con aquellos cuyas costumbres desea observar, porque en la Península no tiene curso ninguna lengua extranjera para procuraros las cosas de primera necesidad (6).

Muchos autores de viajes han visto también a España, por decirlo así, con los ojos cerrados. Sin darse la pena de profundizar nada, han, escrito bajo la influencia de sus prevenciones, han bosquejado el todo con las reminiscencias de los relatos de sus predecesores y han venido en seguida a ofrecernos su trabajo como un examen concienzudo del estado de España.

No quiero citar a este, respecto sino un solo ejemplo. Según la

(3) El texto escribe con mayúscula (N. del T.).

(4) El texto escribe con letra bastardilla. (N. del T.)

(5) Tela blanca de algodón. (N. del T.)

(6) Puede asegurarse que esto mismo ocurría en todos los países del mundo. (N. del T.)

opinión más generalizada, los Españoles tienen la tez morena, sombrío el aspecto de la cara, negros los ojos y los cabellos, llevando sombreros de anchas alas, redecillas (7), anchas capas pardas, y siendo perezosos, sucios, harapientos, sin industria. Este retrato puede en efecto convenir a ciertas provincias, pero en otras, como por ejemplo en las provincias vascas, en vano se buscaría nada parecido.

Los Vascos (8) españoles son más bien rubios que negros, no llevan sombreros de anchas alas ni largas capas pardas (9), ni cabellos en redecillas; son activos, alegres, la mayoría con bienestar, y constituyen sin contradicción una de las poblaciones mas industriales del mundo.

Esto no impide que los nueve décimos de los viajeros, en cuanto han pasado el Bidasoa y tocado en Irún el suelo de España, se confundan en observaciones acerca de la fisonomía sombría, los ojos negros, las redecillas, los grandes sombreros, las largas capas (10), la pereza de los Españoles. Sin embargo, nada de todo eso se ha presentado a sus ojos; pero por el solo hecho de que esperaban verlo, lo ven en efecto (11).

.....

«Martín de ANGUIOZAR» traduxit

San Sebastián.

(7) Cofia. (N. del T.)

(8) El texto escribe con mayúscula. (N. del T.)

(9) En algunos distritos rurales se usaron largas capas pardas para ceremonias, y en algunas localidades sombreros de anchas alas, como en el valle vizcaíno de Arratia. (N. del T.)

(10) Para la historia de la indumentaria en el País Vasco durante el siglo XIX, puede consultarse la revista *Euskalerriaren Alde* desde 1926 hasta la fecha. (N. del T.)

(11) Traducimos tan solo un fragmento de la Introducción a esta obra, dedicada casi exclusivamente a escenas andaluzas. (N. del T.)